

EL PORVENIR DEL PSICOANALISIS

Silvia Wainsztein

El punto de partida del texto de esta presentación en el marco del encuentro entre analistas de diversos espacios, que propicia La Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, está referido a una preocupación que surgió del intercambio con otros colegas y que hoy voy a presentar a partir de algunas preguntas.

¿Cuál es nuestra responsabilidad como analistas en la actualidad de un mundo donde nos toca ejercer una práctica que va a contrapelo de lo que un capitalismo salvaje desencadena, que conlleva una única respuesta: la violencia en sus diversas manifestaciones?

¿Qué se espera del Psicoanálisis, que en su esencia postula ante todo la subversión del sujeto, el postulado del inconsciente, bajo la condición de la transferencia y siendo su transmisión posible de uno en uno?

Una historia

En las Jornadas de Convergencia del año 1998 presenté un trabajo que llamé “Transferencia de trabajo en las instituciones psicoanalíticas”.

Decía entonces:

La EFBA fue en los tiempos de su fundación la primera entidad que se nombraba “freudiana”. Surgió del deseo de Oscar Masotta de fundar una institución cuyo objetivo era hacer posible la transmisión del psicoanálisis. Ese acto rompía con las certidumbres de la institución que, desde su discurso, se arrogaba el psicoanálisis oficial reconocido internacionalmente, heredado del que Freud había fundado. La idea de aquel trabajo rondaba alrededor de los obstáculos que se nos presentaban cuando la transferencia analítica no se conjugaba con la transferencia de trabajo, a modo de dos conjuntos disyuntos, pero que, articulados, producían un efecto de transmisión basado en el deseo del analista, sin el cual no hay avance posible. En algunos casos, y sin tener en cuenta los tiempos de la transferencia singular de cada quien, se hacía presente desde el fantasma del analista alguna intervención relativa a la institución a la cual ambos, analista y analizante, pertenecían, y reinaba entonces la sugestión, cuestión no resuelta aún a lo largo de la historia del Psicoanálisis.

La segregación

Si nos remitimos al mito occidental de la creación, ya la primera institución fundada por Adán y Eva sustentaba rasgos de estructura que responden a una verdad del lazo social del sujeto con el otro, la diferencia entre los hijos cuyo efecto fue la discriminación, y su correlato, el intento fratricida.

Oscar Masota encarnó el lugar del *maître* en su versión particular y con su estilo. Un padre que hacía diferencias y no quería a sus hijos por igual. Ese fue el comienzo de una larga cadena de dolorosas segregaciones que, justificadas con respetables argumentos, establecían una y otra vez escisiones que no fueron anodinas.

Hoy intentamos encontrarnos de otro modo, de producir transferencias de trabajo en acto a través de reuniones como la que hoy nos convoca y sostenemos desde la primera Lacanoamericana de Psicoanálisis en Caracas. Una manera de reunión donde intentamos rescatar las coincidencias, teniendo en cuenta que las diferencias no se confundan con la discriminación.

Lacan lo decía así: “En la sociedad... todo lo que existe está fundado en la segregación”. “Nunca se ha terminado completamente con la segregación...” “Nada puede fundarse sin ella... es el efecto del lenguaje”.¹

Desde el origen de la humanidad, la segregación es la repetición que encontramos en las estructuras colectivas. Repetición que nos convoca a leer allí lo imposible de algún real que resta en la estructura. Este hecho hace que el sostén del psicoanálisis parezca depender de la condición de segregarse de la ciencia, segregarse de las organizaciones sociales comunes, del orden establecido que las masas reclaman.

Extra-territorial nombra Lacan al espacio del psicoanálisis, que no debe confundirse con el lugar de la marginalidad, que impediría establecer un lazo social con el campo de la cultura.²

El discurso universitario tiende a la universalización, reniega de la singularidad del sujeto. La segregación es una respuesta a esa universalización.

Hoy, inmersos en un mundo donde impera una especie de ley sostenida en el “todo es posible”, la tendencia al totalitarismo se manifiesta en la homogeneidad y la uniformidad en todos los campos del orden social, en la política, en la educación, en la moda, y... en algunas reuniones de analistas.

¹ Jacques Lacan: *El envés del Psicoanálisis*, Seminario inédito

² Jacques Lacan: participación en una mesa redonda sobre *El lugar del psicoanálisis en la medicina*, del 16/2/1966. *Psicoanálisis y Medicina*, texto en *Intervenciones y Textos*, ed. Manantial

La moral fundamentalista hace suplencia de la falta de valores éticos. Advertidos de las marcas de cada época, nuestro cometido es no desviarnos del surco de los fundamentos del Psicoanálisis, ni convertirlo en una religión que ofrenda a los dioses oscuros un objeto de sacrificio. Fascinación de sacrificio, sed de sometimiento, es decir, paradojas del goce entre el sujeto y su prójimo, cuya manifestación subjetiva es el malestar.

¿Qué es la Escuela?

La perspectiva lúdica del trabajo implica la ficción como en el juego de los niños, el velo necesario para que haya pérdida de goce por un lado, pero ganancia subjetiva por otro.

Las reglas del juego en una escuela de analistas son uno de los Nombres del Padre, siempre y cuando cada uno de sus miembros no crea que deba estar al servicio de ellas. Servirse de ellas le permitirá contarse como un jugador entre otros, pertenecer al conjunto, sin por ello sentir que pierde su condición de sujeto.

Una escuela implica la elaboración continua de la teoría. Y el debate interno es un dispositivo para permitir a los analistas, hablar sobre el psicoanálisis, sobre la formación que, como sabemos, es permanente teniendo en la mira el porvenir de su eficacia en la formación de las nuevas generaciones.

Si hablamos de eficacia, el efecto sintomático en la dirección de una cura no es suficiente en nuestro quehacer. En el horizonte aspiramos a un final de análisis, el atravesamiento de la castración y las exigencias del goce pulsional. La pregunta siempre abierta acerca del devenir de aquel que ha alcanzado ese final tan singular y que sólo en el ámbito de una escuela, que cuenta con el dispositivo del pase, podrá esbozar alguna respuesta.

Lo que hace que una asociación de analistas constituya una escuela son los dispositivos del pase y de los carteles, que transmiten saber, si uno puede servirse de ellos.

En el Seminario “*El acto*”³, Lacan afirma “Il y a de Psychanalyse“, es decir que no hay “El Psicoanalista“. “El Psicoanalista” como universal está tan barrado como la mujer. De lo contrario existiría el psicoanalista estándar.

El acto analítico

El espacio analítico que se le ofrece a un sujeto para que desarrolle su palabra es único. Como lo es el lugar del deshecho que ocupa el analista, cuando al final de un análisis, su semblante

³ Jacques Lacan: *El acto analítico. Seminario XV* (1967/8)

ya no tiene lugar alguno para quien fuera su analizante. Cada quien se las verá con su propio horror a la castración.

Toca al amor de transferencia del cual Moustafa Safouan no entendía por qué algunos analistas sufrían un duelo por el analizante que llegó a un final. Su lectura era que el amor de transferencia es un amor especial porque es el único amor que aspira a su fin.

¿La incidencia del Psicoanálisis en la cultura acaso no tiene relación con el acto analítico? Si nuestra actualidad está hecha bajo la forma del espectáculo en todos los campos sociales, políticos, económicos, intelectuales, educativos, ¿desde qué otro lugar es posible la incidencia del analista, que apunta al sujeto?

Hay una frase muy fuerte de Lacan que dice:

“El ruido no conviene al nombre del analista”, y se refiere al ruido mediático, que prevalece en nuestros tiempos, por la abundancia de redes sociales que ofertan productos de todo tipo, a ser consumidos bajo el modo del espectáculo. Es así como logran borrar la sutileza de los límites entre lo público y lo privado.

¿El acto analítico es acaso mostrable, publicable? Toca lo real que, desprendido de las diversas alienaciones de cada analizante, es transmisible de uno en uno, siempre y cuando el analista que conduce una cura soporte el cambio de posición de aquel que demandó su presencia para poder, en el final, prescindir de ella. El analista, en cambio, por la asimetría de la función que ocupa, pasa a ser el deshecho de la operación.

Al contrario del discurso capitalista, que valora el éxito, la competencia, el show, nos preguntamos cómo pensar el porvenir del Psicoanálisis si como sujetos pertenecemos al conjunto social que valora dichos fenómenos.

Y aun así, la incidencia del Psicoanálisis en la cultura de nuestra época, ¿nos impide servirnos de los medios para su difusión? Creo que no, siempre y cuando tengamos claro qué decimos y cómo decimos acerca de nuestra praxis, la de pasar por una experiencia inédita en otros campos.

El porvenir... aun

Escuchamos con frecuencia amenazas al porvenir del Psicoanálisis, como que ya no tiene vigencia frente a las propuestas de las diversas terapias, tales como la psicología cognitiva, que, apoyada en las neurociencias, resulta exitosa, porque cura los síntomas desde la perspectiva del costo beneficio y por lo tanto oferta el ahorro del tiempo y el dinero que se

invierte. Trata al sujeto como un objeto de consumo más, al conjunto infinito de los objetos consumibles.

Sin embargo, la amenaza no pasa por la desaparición de analizantes, sino por aquellos que eligen el oficio de analistas, y puedan sostener el acto analítico, que sólo la transferencia específica del análisis, pueda ser soportada en sus distintos tiempos, y en su registro anudado RSI. Si hay *función deseo del analista*, habrá analizantes que requieran de su existencia.

El porvenir del psicoanálisis es lo contrario del porvenir de una ilusión que sostiene al Otro como garante de dicho porvenir, cuyo rasgo es la religiosidad sin cuestionamiento alguno. Tal como escribe Freud en el Malestar en la Cultura,⁴ cada época hace uso del efecto de sugestión y genera una estandarización alienante, de modo que queda eludida la responsabilidad del sujeto por su deseo.

En el texto *El Porvenir de una ilusión* la sutileza de Freud, su sagacidad, nos advierte que “nuestra ciencia no es una ilusión”.

¿Qué lugar entonces para el sujeto del deseo, que nunca es satisfecho? Y ese punto de inflexión que Freud nos legara con su obra cuando enfatiza y desarrolla la pulsión de muerte en el fundamento de los goces parasitarios. La ilusión de consumir cualquier tipo de objeto, cuya lógica temporal es la inmediatez, obtura la falta fundante del sujeto y lo torna un depredador, bajo la creencia de que los goces no tienen límites.

¿Por qué nos concierne la interrogación de los límites?

El límite en la intensión concierne al analizante y al analista, ya que desde el comienzo proyectan el final. De ahí que el amor de transferencia es el único amor que apuesta a su fin.

El *Porvenir aun* lo pienso como el estar advertido, no sólo del suelo cultural que nos habita, sino tener en cuenta que dentro de nuestro ámbito no todo está dicho, a la manera de una tarea en desarrollo, partiendo de las premisas fundamentales de nuestro quehacer: el inconsciente que se construye en transferencia y la sexualidad ligada a los goces pulsionales. Siempre y cuando convengamos que nuestro objeto es el sujeto, sujeto del inconsciente, sujeto del deseo. El porvenir del Psicoanálisis no es sin el Psicoanálisis por venir. Compromiso que no podemos eludir desde los ámbitos de su transmisión, en la intención y en la extensión.

⁴ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*, en alemán, 1930.

¿Cómo respondemos a las críticas facilistas acerca de lo perimido y anacrónico del Psicoanálisis que “ya fue”? ¿Y cómo superamos nuestros propios escollos cuando negamos dichas críticas desde una soberbia que, en ocasiones, encubre nuestra propia ignorancia que se resiste a incursionar, a polemizar con otros campos? A veces oímos decir que el Psicoanálisis está en crisis, como si la crisis no fuera una oportunidad de atravesarla, siempre y cuando nuestro pensamiento arriesgue una invención, una disidencia. En fin, una escritura que relance su vigencia.

El dispositivo psicoanalítico no tiene en la mira una promesa. En el horizonte está Lo Real, y es a través del discurso, que, cuando horada el sentido, produce un encuentro con el vacío, que, paradójicamente, relanza el deseo.

La transmisión: transferencia y saber

La transferencia de trabajo no es calculable, es decir que no se la puede anticipar. Su manifestación es contingente.

“*Los nombres del Padre*”, seminario que tuvo sus obstáculos para ser dictado por Lacan, ya que coincidió con el momento de la excomuniación de la IPA, es uno de los seminarios donde el maestro francés dijo a modo de aforismo, que:

“No hay el menor deseo de inventar el Saber”

“Hay un deseo de Saber atribuido al Otro”

“El deseo no preside el saber sino el horror”

Como la transferencia está ligada a la cuestión del saber en la relación entre el sujeto y el otro, es importante distinguir el amor al saber del deseo de saber. Ambos se juegan en la transferencia; en la del análisis y en la del trabajo entre analistas.

Desde el amor de transferencia, el analizante demanda un saber a su analista porque lo supone poseedor del mismo, más aún, es por eso que lo ama. El amor al saber que le demanda el analizante al analista es retribuido por el analista bajo la forma de deseo de saber. Este Deseo de saber va a dar como producto alguna verdad que es de otro estatuto que la del saber común. Esta mínima estructura que delimita el campo de la transferencia en la dirección de una cura es homóloga a lo que llamamos transferencia de trabajo en el tejido que trama el lazo social entre analistas.

La transferencia de trabajo en la escuela es posible si se sostiene el lugar de la “falta de saber”, condición necesaria aunque no suficiente para que se produzca un saber que implica al sujeto. Es lo que sostiene el Psicoanálisis por-venir.

Tanto el pase como el cartel apuntan a la falta de saber: del fin del análisis en un caso, de los impasses de la teoría y de la clínica en el otro. Su vector se orienta hacia la producción de saber.

Transferencia analítica y transferencia de trabajo

Sabemos que es difícil articular lo analítico propiamente dicho a lo institucional por los efectos de grupo, cuando se manifiesta lo peor de cada miembro, ya que despierta un goce letal que en ocasiones es difícil de reducir.

Es paradójal que afirmemos que una Escuela tiene como función la transmisión del psicoanálisis, como así también lo que resiste a dicha transmisión. Esta paradoja crea una tensión que, si puede ser interrogada, abre el espacio a que circule la transferencia de trabajo entre los analistas de la comunidad.

Son las escuelas el lugar que hace posible la transmisión del psicoanálisis. Es allí donde el analista puede servirse de la función del Nombre del Padre que la institución encarna. Para ir más allá. Para hacer algo distinto.

El Psicoanálisis por venir será posible si resiste al saber como mercancía que tiende a robotizar al sujeto, un imposible para los que aspiran a convertir el lazo social en una tecnocracia.